



La biblioteca escondida

Mauro Alvaro Ramón



FONDO DE LA CULTURA DE MENDOZA
INSTITUTO PROVINCIAL DE LA CULTURA
GOBIERNO DE MENDOZA

©Mauro Ramón, 1998.
*Todos los derechos reservados.
La reproducción total o parcial
de esta obra queda sujeta
a la autorización previa del autor.*

Conciertos (Fragmento)

Todo comienza con un rumor metálico. Es como una piedra cayendo por una tubería vacía. Entonces llegan las imágenes, golpeando; fogonazos de color en el cerebro. Al llegar el sonido comienzo a temblar y a sentir el estremecimiento de mis miembros. Jamás tuve entonces los ojos abiertos.

Nace ese mundo dentro mío, y veo escenas tan reales que alcanzo a vivirlas. No es un sueño, es una pesadilla. Pero lo peor, lo que me causa miedo y terror, es saber que no estoy soñando; saber que en alguna medida lo que ocurre es real.

“...tan real como el frío que congela mis ojos. El maletín del fagot pesa una tonelada en mi mano. La otra está soldada con hielo a la pasarela que se inclina cada vez más y más. Resuenan los gritos de pasajeros que bajan lentamente entre las aguas heladas.

De mis compañeros de orquesta quedan solamente dos. Travis, el pianista negro, aferrado a un escape de ventilación con brazos y piernas, mirando algún punto de la inmensa masa blanca del costado; y Schobörn, que se desliza tras su violoncelo destrozado, bajando hacia popa. Por supuesto, está muerto. Lo que no adivino es si su ataque se debió al impacto o a la desesperación que lo ganó cuando se dio cuenta que en su caída aplastaba a su amado instrumento.

Entre el borboteo que sube desde las entrañas de la nave, llega el inicio de esa música fatal, el rumor metálico del casco arañando furiosamente la mole final. Mientras Schobörn

acompaña a los atriles en su camino a las profundidades, se eleva el coro apagado de los que no pudieron escapar. La pendiente se hace más pronunciada, mi maletín sigue al desfile de Schobörn y los instrumentos. Desde aquí parece que la orquesta del Titanic dejara su lugar a los imperiosos acordes que vienen de popa.

La música gana matices impensados, ensordecedores. Con dificultad veo al capitán en su cabina, dirigiendo inmóvil esta muda obertura hacia bajo; mi cabeza parece estallar.

Bajo a reunirme con Schobörn y mi fagot, y lo hago cantando.

Yo soy la música. “

(DOLOR /OSCURIDAD/ FRIO / NADA. UN RUMOR METALICO).

Marzo / 1992